CAPÍTULO IV.

San Ireneo.

1.° San Ireneo era griego. Nació por el año 130 de la era cristiana. Fué discípulo del mártir San Policarpo. Estudió mucho y conocia con profundidad las ciencias sagradas y profanas. Su virtud le hacia más digno de respeto y aun de veneracion que su vasto saber y su enérgica elocuencia. En el año 157 vino á las Galias. En Lyon recibió el sacerdocio. Habiendo recibido el martirio el año 177, (en la persecucion de Marco Aurelio) el Santo Obispo Potino, le sucedió en la silla de Lyon el sábio y santo sacerdote Ireneo. Con tanto acierto y tanta independencia gobernó su iglesia, que la hizo resplandecer entre todas las iglesias de Francia. En la quinta persecucion, suscitada por el emperador Severo, recibió el martirio San Ireneo, sellando su predicacion con su propia sangre en el año 202 de la era cristiana.

2.° San Ireneo escribió varias obras, de las cuales conservamos muy pocas, y estas ó de una manera incompleta, ó sólo en la traduccion latina. Su obra principal, es la titulada *Cinco libros contra los hereges*. Fué escrita en griego; pero el original se ha extraviado y sólo se conserva una traduccion latina, llena de defectos literarios. Los críticos están divididos acerca del autor de esta traduccion. Natal Alejandro cree que no fué hecha por el mismo San Ireneo, fundándose en que ni Focio en la *Biblioteca de los Padres*, ni San Gerónimo en el *Catálogo de los libros eclesiásticos*, ni Eusebio en su *Historia eclesiástica* han mencionado esta traduccion, ni á su decir, San Ireneo tenia el tiempo necesario para hacerla. Barruel y Ardent, por el contrario, creen que lo más verosimil es atribuir á San Ireneo la traduccion latina de sus propias obras. Se fundan en que siendo este Obispo tan santo y tan celoso, no podia ménos de tener grande empeño en traducir sus obras al latin para que las entendiesen sus diocesanos. Si el estilo del traductor es incorrecto, nada tiene de extraño cuando su mismo autor dice en el prefacio que no puede expresarse con elegancia, porque vive entre los *celtas* y se vé obligado á expresarse en una lengua bárbara, en la cual no era muy perito. Lo cierto es que la traduccion latina es muy antigua; que no es bien conocido su verdadero autor, y nada impide el atribuirla al mismo San Ireneo.

Además escribió San Ireneo un libro titulado *Ogdoades*, contra los valentinianos. Sólo se conserva un pequeño fracmento de esta obra en la *Historia eclesiás-*

tica de Eusebio. Lib. 5.°, cap. IX. Las *Epístolas* á Blasto sobre el cisma, y á Florino sobre la monarquía, se han perdido tambien. Sólo nos quedan algunos trozos conservados por Eusebio en el lugar citado. Escribió San Ireneo una carta al Papa Victor, acerca de la cuestion de la celebracion de la Pascua. Además publicó varios opúsculos sobre *la ciencia* contra los gentiles, y acerca de la *predicacion apóstolica*, dirigida á Marciano.

El Padre Massuet, monje benedictino de San Mauro, publicó en 1710 una edicion de las obras de San Ireneo, con los fracmentos que se encuentran en las citas de los Santos Padres. El sábio editor enriquece su trabajo con eruditas y muy oportunas disertaciones. Para conocer bien á San Ireneo se pueden consultar su Biografía escrita por el Padre Gervaise, dos tomos en dozavo, y el tomo 2.° de la *Historia de los autores eclesiásticos*, escrita por el Padre Cellier.

3.° San Ireneo ha tenido y tiene grandísima autoridad en toda la Iglesia. Tertuliano lo llamaba *curiosissimum omnium doctrinarum exploratorem*. Eusebio lo coloca entre los apologistas á quienes *propter vere, recteque opinionis ecclesiasticæ patrocinium merito fides adjungenda est*. San Basilio, ensalzando su manera de refutar á los hereges dice, que con su lógica *sane admirabilier convincit*. San Gerónimo llama á San Ireneo *varon de los tiempos apostólicos*, y asegura que sus libros contra los hereges fueron compuestos *doctissimo et eloquentisimo sermone*. San Agustin lo cita tambien

con respeto y elogio como testigo de la antigua y sana tradicion.

4.° Ya hemos dicho que la obra principal de San Ireneo es un *Tratado contra los hereges*. Consta de cinco libros, y es al mismo tiempo una historia exacta y una refutacion completa de todas las heregías que turbaron la Iglesia desde Simon Mago hasta Taciano. Tambien hemos indicado ya que el estilo de San Ireneo, al ménos en lo que de él se conserva, no carece de defectos. En sus raciocinios suele ser tan duro contra el error como severo contra los heresiarcas contumaces. El mismo Santo dice, que si los hereges se quejan de la energía de sus palabras, es porque les toca en lo que más les hiere, que es en sus vicios y en el veneno de su orgullo.

San Ireneo escribió mucho en favor de la tradicion; defendió la divinidad de Jesucristo y confesó que era igual al Padre; sostuvo la real presencia de Jesucristo en la Eucaristía; probó la verdad de la resurreccion de la carne; demostró que las reglas de la moral se fundan en la ley de Dios y no en los caprichos de los hombres, y mandó á los fieles que se sometiesen á las autoridades legítimas, dando siempre al César lo que es del César, sin negar nunca á Dios lo que á Dios pertenece. San Ireneo, *Adversus hæreses*, Lib. 3.° capítulo III, declara que Roma es la primera entre todas las iglesias; que en ella se conserva la tradicion apostólica, y que á ella deben someterse todos los fieles del mundo. Sabido es que San Ireneo escribió á los Obispos del Asia exhortándolos á que se sometiesen á

la autoridad del Soberano Pontífice en la cuestion relativa á la celebracion de la Pascua, El mismo San Ireneo, segun refiere Eusebio en la *Historia eclesiástica*, Lib. 15, cap. IV, siendo presbítero, fué enviado á Roma por su Obispo y antecesor en la silla de Lyon, el martir San Potino. Recordamos con placer estos hechos para demostrar con ellos que en el siglo II se confesaba y se reconocia la autoridad del Romano Pontífice en toda la Iglesia. Recuerden estos hechos y confúndanse los que miran como una invencion moderna el primado de honor y jurisdiccion que por institucion divina ejercen los sucesores de San Pedro.

San Ireneo sienta principios que hoy mismo se aplican para refutar el libre exámen. Hablando de la tradicion dice lo siguiente: «Aunque la Escritura es la regla inmutable de nuestra fé, sin embargo, *no lo dice todo*. Como es oscura en muchos pasajes, necesita ser esplicada por la tradicion, esto es, por la doctrina que Jesucristo y sus Apóstoles nos han trasmitido de viva voz, y se conserva y se enseña en la Iglesia.»

5.° Todo lo que dicen los modernos incrédulos contra San Ireneo, no es más que una copia servil y miserable de lo que han dicho los *centuriadores de Magdebourg*. Estos fanáticos panegiristas del protestantismo se empeñaron en desacreditar á San Ireneo, pintándolo como un mal filósofo, como un mal herege y hasta como un hombre lleno de repugnante fanatismo. Refutando las absurdas acusaciones de los *Centuriadores*, quedan de hecho refutadas todas las objeciones de los modernos sofistas.

Se acusa á San Ireneo de haber enseñado doctrinas contrarias á la divinidad de Jesucristo. Nada más falso ni ménos fundado. En el Lib. 3.°, *Adversus hæreses*, cap. VIII, dice expresamente que, «quién hizo todas las cosas se llama justamente *con su Verbo Dios y señor sólo.*» *Quiden qui omnia fecit, cum Verbo suo juste dicatur Deus et Dominus solus*. Podríamos citar muchos testos de San Ireneo en favor de la divinidad de Jesucristo. Puede leerse el Lib. 2.° de la obra citada en los caps. XLIII, XLVI, XLVII y XLVIII.

Se ha supuesto tambien que San Ireneo fué materialista. ¡Qué absurdo! Para expresarse así es necesario leer sus obras con los ojos cerrados. Es cierto que San Ireneo, como muchos otros Padres de la Iglesia, hablaba del alma y de los ángeles, atribuyéndoles *characterem corporis;* pero esto en un escritor que cree en la inmortalidad del alma, en la resurreccion de la carne, en el último juicio y en la vida eterna, no puede significar nunca el materialismo.

Petavio (*Theolog. Docmat*, tomo 3.°, Lib. 1.°, cap. II y III), examina esta cuestion con gran copia de datos y la resuelve de un modo que no deja nada que desear. San Ireneo no creia que el alma se compone de materia corruptible, sino de una sustancia inmaterial é incorruptible. Si alguna vez emplea la palabra *cuerpo* al hablar del espíritu, es para darle la significacion de sustancia inmaterial y no la de sustancia material. Si San Ireneo sostiene que el alma sólo vive *por gracia de Dios*, con esto no quiere decir que el espíritu puede perecer por corrupcion, sino que pu-

diera ser aniquilado por un acto de la omnipotencia divina.

Se acusa á San Ireneo de haber dicho que el hombre no fué creado perfecto. Estas palabras se encuentran realmente en el Lib. 4.°, cap. LXXIII. Pero ¿cuál es su verdadera significacion? ¿Quiere decir acaso que Dios ha negado al hombre alguna perfeccion que le fuese debida? ¿Quiere decir que Dios no enriqueció al hombre en la creacion con dones sobrenaturales, que eran completamente gratuitos, que perfeccionaban su naturaleza y de los cuales fué despojado en castigo de su soberbia? No. ¿Qué pues significan las citadas palabras de San Ireneo? Hélo aquí. Que Adan pudo pecar, porque tenia libre alvedrío, y de hecho pecó. Que Adan como hombre, tenia limitaciones en su inteligencia, en su voluntad y en su poder, y no podia ménos de tenerlas, porque sin estas limitaciones, hubiera sido infinito, no hubiera sido criatura y se hubiera confundido con el Criador. El hombre no podia ser perfecto en sentido metafísico, porque la perfeccion absoluta sólo se halla en Dios. Tampoco podia ser incapaz de pecar, porque poseia el libre alvedrío. Hé aquí lo que quiere decir San Ireneo al sentar *hominem non esse á Deo perfectum conditum*.

Tambien se ha dicho que San Ireneo niega las fuerzas naturales del hombre, con daño del libre alvedrío. Para refutar esto necesitariamos copiar muchos pasajes del santo mártir. Nos contentarémos con citar solo un pasaje del Lib. 4.°, cap. IX: «El hombre, dice, es racional, hecho á semejanza de Dios, con libre alvedrío, dueño de sí mismo, y con potestad para hacer lo bueno ó inclinarse á lo malo.» Puede leerse además el citado Lib. 4.°, caps. XXIX, LXXI, LXXII y LXXVI.

Se ha atribuido á San Ireneo un error enteramente contradictorio. Algunos suponen que se inclina á la doctrina de Pelagio, dándolo todo, hasta la fé y la gracia, á la razon del hombre, mientras otros, por el contrario, creen que todo lo concede á la gracia y todo lo niega á la razon. San Ireneo ha tenido la desgracia de ser citado por los socinianos, enemigos de los divinos auxilios, y por los jansenistas y luteranos, adversarios del libre alvedrío y defensores de la corrupcion de la naturaleza. Los que así se expresan se fundan en palabras aisladas que no significan lo que ellos quieren, sino todo lo contrario. San Ireneo, como San Pablo, podia decir: *omnia possum in eo qui me confortat*. Esta era su única doctrina.

Algunos escritores censuran á San Ireneo por haber dicho en el Lib. 4.°, cap. XXX, que los antiguos patriarcas, *ante legem promulgatam justos fuisse lege naturæ*. ¿Y es posible que se considere esto como un error? ¿Hay quien dude que antes de la ley de gracia se justificaban los hombres por la ley de Moisés, y que antes de la ley de Moisés se justificaban por la ley natural, grabada con el dedo de Dios en sus corazones? ¿Obliga ninguna ley antes de su promulgacion? Pues esto es lo que enseña San Ireneo.

En el Lib. 4.°, cap. XXX, dice San Ireneo que Enoch, *sine circuncisione placens Deo, cum esset homo*

Dei legatione ad angelos fungebatur. Fundándose en estas palabras, aseguran los *centuriadores* que, San Ireneo se dejó arrastrar por un horrible fanatismo. Y ¿en qué consiste este fanatismo? En que los *centuriadores* no saben que los *ángeles* de quienes habla aquí San Ireneo, no son los ángeles del cielo, sino los descendientes de Seth, á los cuales, por mandato de Dios, predicó el justo Enoch la necesidad de la conversion y las penas de los pecadores. Los *centuriadores*, con toda su crítica protestante, no pudieron comprender que San Ireneo no habla de una predicacion hecha á los ángeles del cielo, sino á los hombres que moran en la tierra.

6.° San Ireneo no entendia bien la lengua hebrea. Por esto, cuando necesita esplicar la significacion etimológica de ciertos nombres hebreos, suele hacerlo con poca exactitud. En el Lib. 2.°, cap. XLI, esplica mal, por ejemplo, el nombre Jesus. En el mismo libro, capítulo LXVI, dá una mala esplicacion del nombre Adonai.

En el Lib. 5.° se muestra algo inclinado al *milenarismo*. De esto hablarémos en otra ocasion.

En el Lib. 2.°, cap. XXXIX, dice que Jesucristo murió á los cuarenta ó cincuenta años de su edad. Este es un error que no puede concebirse. Lo contradicen todos los cálculos cronológicos.

CAPÍTULO V.

Tertuliano.

1.° Tertuliano era de Cartago. Su padre fué un centurion romano, y en sus primeros años se dedicó á la carrera del foro. Poseia un talento muy claro, una imaginacion brillantísima y una admirable energía en sus raciocinios. Su carácter era tenaz y vigoroso, y su elocuencia irresistible. En todo era más inclinado al rigor que á la indulgencia. Era severo consigo mismo, y queria serlo con todo el mundo. Sus costumbres eran puras, su fé exaltada y su moral sumamente rígida. Disgustado del paganismo, por su corrupcion y su falsedad, se dedicó á estudiar la vida de los cristianos y concluyó por entrar en la Iglesia. Convertido á la verdadera fé por la constancia y la caridad de los primeros mártires, ya cristiano, estudió con profundidad las ciencias sagradas, y ascendió al sacerdocio. Su